

Los ecosistemas humanos en riesgo

Atravesamos momentos de incertidumbre, sobre todo para aquellas sociedades que han crecido en contextos democráticos. Los riesgos para la salud de la naturaleza y los consiguientes efectos sobre los ecosistemas que conforman la evolución humana están agudizándose. Esta situación modula las relaciones entre ciencia, vida y sociedad, generando serios problemas en los actuales sistemas democráticos.

Nos encontramos con sociedades desnortadas, que se ven afectadas por un cúmulo de paradojas antrópicas, que implican una diversidad de acontecimientos, producidos o modificados por la acción humana, en los que abundan las contradicciones y las incertidumbres. Estamos en sociedades encenagadas, con un peligroso deterioro de los ecosistemas, en las que es muy complicado moverse ética y solidariamente. Para completar este mosaico, el discurso público está penetrado por lo que se ha denominado la "política del fango", que estimula en la opinión pública fórmulas de polarización y desinformación que conducen a la desconfianza y al odio.

La sociedad del riesgo

El sociólogo alemán Ulrich Beck acertó con su definición de *sociedad del riesgo* y en su

preocupación por lo ocurrido en las últimas décadas de la historia de la humanidad: dos guerras mundiales, Auschwitz, Harrisburg, Bophal, para terminar en Chernóbil, el detonante de su reflexión.

Ulrich consideraba que Chernóbil marcó la existencia de un salto en la violencia que se ejerce, debido a la vulneración de los derechos de los seres humanos, puesto que desde ese suceso el problema ya no se limita a los humanos que viven dentro de determinadas fronteras, sino que el peligro de la energía atómica no tiene límites fronterizos.

Sin embargo, su concepto de *nueva modernidad*, de perspectiva participativa, se viene abajo por

Vivimos momentos de incertidumbre, en los que aumentan los riesgos para la salud de la naturaleza y los efectos sobre los ecosistemas que afectan a la evolución humana, con los peligros que provoca la alianza de los magnates del tecno-feudalismo con fuerzas políticas trumpistas, que propalan nuevas formas de populismo de corte neofascista.

la fuerza de los hechos, puesto que en el siglo XXI las catástrofes se amplían en sus productores, a la vez que los efectos se manifiestan desigualmente. En otras palabras, vivimos en tiempos de productores globales, desde la economía capitalista hasta las crisis climáticas, mientras que los efectos se localizan. De hecho, los eventos sufridos en este primer cuarto del siglo XXI son francamente preocupantes, siendo un buen ejemplo para comprender los contextos críticos que actualmente nos afectan a todos.

Entre los principales acontecimientos que han contribuido a transformar nuestras

vidas, es preciso mencionar la crisis económica de 2007-2008 a 2012, provocada por prácticas económicas bancarias inadecuadas e inmorales, que aumentaron la riqueza de los más poderosos y empobrecieron a la mayoría social, precarizando el trabajo notablemente; la pandemia de la Covid-19, que se expandió a gran velocidad estimulada por las comunicaciones y el turismo, que causó una grave mortalidad y devastadores efectos en la economía mundial; el crecimiento exponencial de las tecnologías de la información y las comunicaciones, debido a la exitosa recepción por los ciudadanos hasta llegar a los fenómenos de adicciones de los usuarios, y a su versatilidad, que ha sido aprovechada por el capitalismo neoliberal (neo feudalismo) para conseguir que el capitalismo extractivo se haya transformado en rentista; un calentamiento global que ha devenido en pandemia ambiental y ecológica, causante de desastres naturales cada vez más frecuentes, más extremos y menos capaces de acomodarse a los excesos capitalistas, con procesos urbanísticos caprichosos.

Este número de *Temas* se ha elaborado en tiempos coincidentes con dos grandes catástrofes naturales: la DANA que asoló una parte de la comunidad valenciana y los tremendos incendios y vientos huracanados persistentes en el Condado de Los Ángeles en California. Fenómenos ocurridos en espacios geográficos y geológicos separados por 9.000 kilómetros, pero claramente conectados como expresión de la pandemia ambiental que nos asola.

En este contexto algunos han intentado recuperar el pensamiento y el lenguaje críticos, procurando usar la racionalidad del lenguaje científico en su versión más transdisciplinar posible, cubriendo varios de los problemas que afectan a la salud en sus vertientes de seguridad, reparación y cooperación. Asimismo, en estos contextos, la perspectiva de la ética de la responsabilidad y de la convicción, ha llevado a abordar –y criticar– los riesgos socioeconómicos y los de la gestión de la violencia en tiempos de proliferación de conflictos bélicos, para reflexionar sobre los derechos humanos.

Algunos experimentos políticos en América Latina (Bolsonaro, Milei, Bukele) han acabado siendo una especie de precuelas de lo ocurrido en Estados Unidos con la llegada al Despacho Oval, con derecho a apretar el botón rojo, de un representante

del movimiento neocapitalista pseudo-libertario, que asocia la política con los intereses socioeconómicos de las grandes corporaciones tecnológicas (con Musk, Zuckerberg, Bezos, Baker Till, etcétera, como grandes propietarios de empresas como Nvidia, Meta (Facebook), Google (Alphabet), Microsoft, etcétera). Estos magnates –la nueva “tecnocasta”– han formado una alianza que lidera Donald Trump, como gran paradigma de la extrema derecha. Paradójicamente, los integrantes de esta alianza ultra se legitiman con los instrumentos que proporciona la democracia que ellos mismos quieren destruir desde dentro, usando las elecciones y el Estado, en vez de una violencia fascista.

Es sintomático y alarmante que en los Estados Unidos de América estén adquiriendo cada vez más influencia las religiones que usan la Biblia como fuente fidedigna de “conocimiento”. Religiones y sectas que se oponen a la ciencia y sus procedimientos y métodos, que reemplazan para valorar lo que sucede con la crisis climática y otros asuntos. Estas sectas y movimientos religiosos han apoyado fuertemente a Trump en la campaña electoral, habiendo tenido mucha influencia en el voto final.

El populismo de corte fascista que encarnan Trump y sus seguidores y aliados utiliza determinadas expresiones como un mantra, enfocadas a denostar a la ciencia y la propia democracia como forma de vida. Es muy relevante, en este sentido, que expresiones vacías como ‘sentido común’, ‘instinto natural’ o ‘costumbre contrastada’ se escuchen de manera recurrente en boca de dirigentes ultras de cualquier país, con el objetivo de ridiculizar o negar los argumentos y criterios sustentados en hechos contrastados por la ciencia.

Todo lo que está ocurriendo en el mundo y los problemas políticos a los que nos enfrentamos, nos exigen analizar el tipo de inflexión política que representa el trumpismo, y cómo el actual Presidente de los EEUU intenta provocar confusión sobre todo lo que es verificable, además de introducir un caos continuo en la vida política, poniendo en cuestión todas las legalidades y los consensos establecidos, tanto nacionales como internacionales, en los que hasta ahora se sustentaban las democracias que lograron imponerse al duro envite de los totalitarismos fascistas.

TEMAS